Suplemento Mensual Número **204** Abril **2014**



En la huella jesuita contemporánea

CUIDADORES DE LA TIERRA

Texto: **Ricardo Robles**

Fotografía: **Enrique Carrasco**

Raíces de nuestra justicia, un largometraje del Centro Prodh

Sierra Huichola, Jalisco. Foto: Enrique Carrasco

EL ESTADO INMORAL

LA GUERRA DE exterminio contra los pueblos indígenas que ya denunciaban los zapatistas hace dos décadas no ocurría ni ocurre sólo en Chiapas, sino en múltiples frentes, tantos como pueblos haya. Esa guerra literal, a veces lenta, a veces acelerada, no se deja de atizar desde los poderes, especialmente el gubernamental, pero también las empresas de grandes avaricia y poderío. Como cada día sucede, no se ve. En territorios que nadie mira. Sólo aparecen en la tele cuando les cae alguna desgracia o los visita un presidente. O bajo algún pretexto folclórico. Antes los crucificaba el sistema con la promesa de desarrollo, ahora con la de seguridad. Siempre con el empobrecimiento explicable de los pueblos a los que tan cuantiosa inversión de apoyo se destina.

Todo se conecta. La sangría migratoria es efecto de la pobreza por ahogo y dominación, y luego la tierra queda mal protegida para mayor comodidad de empresas extractivas, monopolios agroindustriales y constructoras. Si los pueblos originarios se organizan para la resistencia, es labor de Estado hacerles la vida imposible. Se extiende hace muchos años en sus tierras la plaga de los narcos y la guerra que arrastran a donde llegan.

En las partes donde las gentes se organizan y saben expandir la lucha y la hacen regional, eficaz y liberadora. En las partes donde la población es la que gobierna, que siempre es preferible a que lo hagan los políticos de un gobierno que lo que planea es desaparecerlos. En esas partes del país donde la dignidad pone casa y se le abre a la justicia una puerta, donde la democracia se reinventa y el apego a la tierra es norma de la vida cada día. Allí, en esas partes precisamente, se desatan jaurías paramilitares, bandas de secuestro, sicariatos contra opositores, militarizaciones intensivas. Mismas partes bajo las que resulta que yacen oros de todo color y tipo, y que para abrirlas al cielo abierto hace falta despoblarlas.

Pero ah, los programas del gobierno. Que son para llevar bienestar y desarrollo. Que son apoyos. Que contra el hambre. Que para combatir "la dispersión". Que para enseñarles los modales del integrado y el obediente. Que para fomentar lo que el sistema llama "democracia" para exclusividad de los partidos políticos, los cuales cumplen puntuales con su parte en el trato de abuso que se da a las comunidades. División, desintegración, desconfianza mutua es lo que cosechan éstas. Compra de firmas y conciencias, miedo y amenazas para desalentar la desobediencia civil, el debilitamiento de la organización independiente y las autonomías. La pérdida de territorios y ríos, el envenenamiento de suelos y manantiales. La mediocridad garantizada por la educación integracionista (escolar y televisiva). La simulación sanitaria y de obra pública. El uso indiscriminado de las creencias religiosas para enmascarar las trampas de la ideología y la propaganda.

Cada pieza desemboca en un mismo objetivo. El efecto buscado se dice en una sola palabra: exterminio.

Se trata de hacerles la resistencia dolorosa, la igualdad imposible, el despojo un hecho consumado, la solidaridad entre hermanos un fantasma de pesadilla. Pero a los pueblos —que saben vivir bien si los dejan, en ello les va la vida y no renuncian a ella—, el poder les puede seguir invirtiendo cheques, buldóceres y balas. Contra toda lógica (capitalista occidental) no se doblan y renacen siempre en Sonora y Campeche, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Milpa Alta, Chiapas.

Cuánto esfuerzo, cuánta sangre y sacrificio cuesta a los pueblos existir con dignidad. ¿Se puede ser más inmoral que el Estado mexicano en su relación con los pueblos originarios?

umbral

MIGRACIONES

"Quién controla, quién maneja la bola"*

LA TARDE ERA diáfana y la luz muy fina. Los resplandores repentinos de los relámpagos distantes contenían retumbos que nos alcanzaban. Podíamos sentir lo abierto del espacio pese a las nubes con forma de yunque que llovían el horizonte. Nosotros bajábamos veloces por la carretera rumbo a la ciudad. Acabábamos de pasar Tulancingo y pensábamos llegar al Distrito Federal en no más de dos horas.

La pendiente era empinada y formaba un triángulo entre el cielo azul, el asfalto y la cortina gris que se descolgaba de la masa cargada de rayos.

Al pasar el puente de la desviación de Teotihuacán comenzamos a sentir que el tráfico se atoraba. Parecía haber una descompostura del camino unos 300 metros más adelante y los carros comenzaban a apretarse a un solo carril, pegados a la valla de contención.

Conos naranja limitaban el espacio y redujimos el paso. De pronto vimos a unos diez hombres pegados a la malla. Todos con mochilas, trajes para caminar, y la mayoría con sombreros o gorra, lo que no impidió la requemada. Nos habíamos casi detenido y del costado izquierdo las figuras que crecían nos gritaban unos mientras murmuraban otros: Méshico, Méshico, una moneda, papi; oiga, padre, por favor, necesito subir por el camino, hombre; pana, mire, tengo hambre, señor, mire, señora, aquí un pesito; déme para un taco, tío, somos Centroamérica, hermano.

Las voces se mezclaban y entretejían en un solo rumor creciente que calaba y nos perforaba el lado izquierdo mientras atravesábamos la fila de muchachos, unos francamente niños, no todos tan rurales como uno esperaría, y algunos hasta un dejo banda de los barrios de Comayagüela, Guate o San Salvador: hasta un "brasuca", por ahí detectábamos entre el champurrado de lo que oíamos.

Qué hacían ahí, fuera de ruta, fuera del circuito Puebla, Tlaxcala viniendo del Golfo y del Sureste. Aquí estaban, muy al norte y cruzaban por Tulancingo ¿buscando el DF para volver a trepar por Querétaro? ¿Venían de hacer ofrenda en Teotihuacán?

En segundos vimos al fondo al hombre fumando que miraba a todos los que pedían, ahi recargado en la valla. Tras de sí había una motocicleta Honda rojinegra y él, qué detalle, venía enfundado en un overol de cuero rojinegro también. Parecía vigilarlos a todos. ¿Era su capataz, su tirano que los obligaba a pedir dinero para liberarlos o catapultarlos de súbito hacia el Norte mediante corredores invisibles? Cuál era la exigencia.

Para el dinero que les cobran por poner en Nueva York a gente de comunidades mexicanas (hasta 6 mil dólares hoy en día), lo que pidieran a la gente de los carros era ridículo.

Lo indudable era que él y sólo él controlaba la acción y ellos lo obedecían.

Los dejamos atrás. Unos quince minutos y muchos lomeríos y pendientes más cerca de la ciudad, la Honda pasó con un rumor grave que se fue volviendo zumbido agudísimo en un instante hasta volverse eco al alejarse en rojo y negro junto con otras tres máquinas que pasaron también retumbando el aire.

Un silencio incómodo invadió el interior de nuestro carro. Papi, soy Centroamérica, para un taquito, pana, mire, véame siquiera, man

Ramón Vera Herrera

* frase tomada de *Canción prohibida*, de Hechos contra el Decoro



Foto: Enrique Carrasco

UNA CARTA

Estimados amigos de *Ojarasca*:

Veo con agrado que han tomado los poemas de Sixto Cabrera (lengua náhuatl) de mi columna de *Periódico de Poesía* para ilustrar una página de *Ojarasca* (número 203); en primer lugar gracias. En segundo lugar, y es por lo que les escribo, es por mi desconcierto y desacuerdo sobre el uso del término y concepto mixteco para definirme.

Los medios de comunicación cometen muchos errores al compartir información, quizá por inocencia o por falta de recursos, pero considero que tienen una responsabilidad.

Jamás me he considerado mixteco y mucho menos indígena, éstos son términos de la historia oficial. Yo soy hablante de una lengua milenaria, que tiene su origen en el Anáhuac, por ello desde hace más de dos décadas digo originario en lugar de indígena, es decir, soy descendiente de los originarios de estas tierras.

Los hablantes de la lengua nos autodenominamos ñuu savi, "País de la lluvia", y los que conocemos la lengua, la defendemos y la enseñamos decimos que se llama tu'un savi, "Palabra de la lluvia".

Quizá esto no tiene importancia para ustedes, pero México son muchos países y aquí, el indigenismo es lacerante.

Kalu Tatyisavi

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

suplementojarasca@gmail.com

CUIDADORES DE LA TIERRA

Ricardo Robles

De su convivir con la naturaleza los pueblos indios han aprendido por milenios su ser. De ahí su dejo de silvestre frescura. De ahí sus cosmovisiones comunitarias en las que todo labora para la vida. De ahí su alegría al reencontrarse perpetuamente en sus fiestas. De ahí su resistencia secular brotada de su esperanza recreando el proyecto de vida suyo, el del Dios. De ahí también su discordancia con un individualismo invasor que no deja de empobrecerlos. Se diría que han tomado su imagen de los vivientes pequeños, de las mariposas migrantes, por decir. Frágiles y resistentes, libres y comunitarios, despojados de los bosques y la naturaleza que les permiten sobrevivir, guiados por un congénito saber que beben en las fiestas y rehacen en las asambleas de sus consensos, un saber que les marca los rumbos, que da sentido a su dolor y su alegría, a sus riquezas y carencias, a su esfuerzo en su esperanza. Como las mariposas migrantes saben que su vida, entreverada con la del mundo y el universo en una sola, se les ha encomendado para cuidarla, para perpetuarla cueste lo que les cueste. Saben que su destino es trascendente, son colaboradores de los Dioses o el Dios de la vida. Ése es el valor último de su presencia en el planeta, su único sentido del vivir.

El injusto empobrecimiento secular de los pueblos indios no nace de capacidades mayores o menores, se nutre de un choque de dos visiones. Ambas creen que tienen el justo sentido de la vida humana. La una va al poseer, la otra al compartir. Una busca la seguridad al acumular y el bienestar en el poseer satisfactores. La otra pone su seguridad en la solidaridad común y su bienestar en compartir mutuamente. La primera compra con monedas la vida mientras la segunda la cultiva con el Dios. Es que la una se centra en el individuo y la otra en la comunidad.

Tales visiones se generan en el entorno, uno más urbano que nos hace defensivos y otro más silvestre que los hace más libres. Hablan del sentido de la vida humana desde sus milenarias filosofías formuladas en mitos, frecuentemente en fábulas. Ahí los animales pequeños se enfrentan al abuso de los grandes, el conejo al coyote, o la tortuga al lobo, y al final ganan los pequeños por astucia, sí, pero sobre todo porque actúan en común, todos, ante los animales grandes que suelen andar solos, como individuos. No lo dicen así, pero queda como marca en la estructura recurrente de los relatos. Cuando alguien abusa es digno de lástima pues no puede sobrevivir sin lo de otros, no se basta a sí mismo. En los mundos urbanos, en cambio, abusar o salir ganándole a otro es signo de habilidad y talento. Es este choque de visiones el que habría que ahondar al mirar su creciente pobreza.

De los estragos del empobrecimiento progresivo los rescata la fiesta, la celebración. Poco o nada tienen que ver las suyas con nuestras fiestas. De nuevo las cosmovisiones quedan atrás como raigambre del ser como se es y de percibir la vida como la ve cada cual. La fiesta los reúne, activa el ser viviente que es la comunidad con la naturaleza y recupera el sentido de la existencia humana, de la del pueblo. Tanto la vida colectiva como los valores que le dan sentido están siempre y por doquier en perpetuo deterioro. Todos tenemos errores, suelen decir. La fiesta es el espacio para recuperar al cuerpo vivo que son, no mentalmente ni en propósitos vacuos, sino en carne propia, al comer y alegrarse, revestirse de galas y bailar en común.

Son celebraciones profundamente religiosas que se mueven en los límites del misterio y la utopía, del necesario exceso para trascender lo temporal y tocar lo eterno. El único Dios posible, el verdadero, anda en las fiestas y se goza de ver a sus hijos unidos, alegres, resistentes. Son sus ayudantes para seguir recreando perpetuamente la vida del mundo. El mismo Dios, que los ha visto en la vida cotidiana con errores y debilidades, es el que los reúne en la fiesta para ayudarlos a ser lo que han de ser, un pueblo unido según sus designios. Ellos saben que deterioran la vida y que el Dios no puede sostenerla solo, que necesita su apoyo. Y así, festejando con Él, recuperan la vida perpetuamente.

La comunidad queda reconstituida por la fiesta, en su más física realidad y en los valores que le alcanzan la trascendencia. Desde que nacen aprenden de la naturaleza, llena de vivientes, de sol, agua, viento y tierra. Saben que el todo hace la vida, que ese todo vive, que nada o nadie vive por sí solo, que sin el universo todo, sin el planeta, con todo y sus facetas más mortales, terminaría la vida, toda, cualquiera. De ahí saben que son comunidad. Es algo que no se elige, es el ser mismo del ser humano que, o camina en armonía con todo, con todos, o desaparece. Y desde esta visión, el individualismo, tan urbano, es un suicidio que avanza inexorable, como la podredumbre. Son realistas. En muy diversas formas lo explicitan en sus filosofías de lenguaje simbólico. El mundo quedó hecho de bien y mal que son inseparables, ineludibles ambos. La vida se convive con esos dos principios que están en todo ser. No se puede aspirar a erradicar lo malo, hay que saber manejarlo. El Dios, dicen algunos, los convocó en los orígenes para preguntarles qué sería mejor, ser mortales o no. Los pequeños dijeron que sería mejor morir, indefensos ante los grandes que los aplastarían cuando sobreabundaran en el mundo. Y el Dios dio la razón a los pequeños. Desde su cosmovisión y ante la ajena, así ubican infinidad de realidades, como mal inherente al ser. Aceptan otras maneras pero saben que sólo viviendo comunitariamente preservarán la vida.

Dos miradas a los pueblos originarios de México de generosa amplitud. **Ricardo Robles**, el inolvidable *Ronco*, uno de los constructores de los Acuerdos de San Andrés en 1996, y quien falleciera en 2010 entre los rarámuri, el pueblo con el cual vivió muchísimos años, escribió este texto, que ahora acompaña las fotografías de **Enrique Carrasco**, captadas en diversos pueblos del país (www.enriquecarrascosj.com). Ambos sacerdotes de la Compañía de Jesús, desde un perspectiva de profundo humanismo han conocido las realidades indígenas de México.

La pobreza derivada de compartir en comunidad los excedentes personales bien puede ir de la mano de la esperanza. Dios mismo es pobre porque nos ha entregado toda su creación sin reservarse nada para sí, prefiere tener hijos, que no cosas. Y como con sus hijos camina las veredas cuidando de la vida, la esperanza está ahí, a la mano, a la vista. La pobreza es así austeridad más bien, cuando se asume como destreza para la resistencia, gracias a la esperanza. Pobre del que no pueda vivir austeramente, resulta tan vulnerable. Sus visiones chocan de nuevo con las de otros que no ven en la pobreza más que carencias. Éstos son los que necesitan encontrar su esperanza.

Ruborizado y disculpándose contestó hace poco un indígena a la pregunta de cómo hacían para resistir, como si nada pasara. Van a pensar —dijo— que nos creemos mucho, pero no, no es eso, lo que pasa es que nuestra fe es tan grande que estamos seguros de que por más mal que hagan en el mundo, no ganarán. El Dios está aquí y está con nosotros, no lo acabarán. Los pueblos indios, desde el injusto empobrecimiento al que se les confina, viven perpetuamente su reconstitución festiva para ser comunidades de esperanza. Viven así sus años con sentido y también lo convidan a quien quiera. Otros hay que, asentados en ciudades, persisten en invadirlos y despojarlos desde hace cinco siglos y hacen leyes y montan tribunales e imaginan teorías para justificar tal proceder. Confunden las leyes con la justicia, el mal con el bien, el acumular con la libertad, su amaestrada conciencia con el Dios, para seguir depredando el planeta y sojuzgando a la humanidad



Fiesta rarámuri. Sierra Tarahumara, Chihuahua. Foto: Enrique Carrasco

COMO HACE CINCO SIGLOS: LAS LENGUAS AMERICANAS EN LA MIRA IMPERIAL

Víctor de la Cruz

UN PRINCIPIO GENERAL de derecho reza que "quien es primero en tiempo es primero en derecho". Este principio permanentemente es invocado en los tribunales y órganos de gobierno, siempre y cuando no se trate de los indígenas; porque entonces la sociedad política, los jueces y los administradores piensan que dicho principio no es aplicable a quienes se llama despectivamente "indios".

Existe una contradicción entre ese principio y el trato a los descendientes de los primeros habitantes del territorio que conforma este país, como lo existe entre el concepto de cultura nacional —tal como ha sido adoptado por las élites intelectuales y políticas—, y la cruda realidad de estructuras sociales y económicas fragmentadas, desintegradas y sumamente polarizadas, así como en algunos países como México: una composición de la población altamente diferenciada en términos étnicos y culturales.

Estas contradicciones estallaron el 1 de enero de 1994, cuando los descendientes chiapanecos de los mayas se levantaron en armas contra el gobierno federal y contra el pacto social escriturado en la Constitución de la República, que permite el despojo de sus tierras, recursos naturales y la exterminación de sus culturas y lenguas.

Supuestamente para combatir las causas de la rebelión zapatista, el gobierno federal inició un diálogo, en varias etapas y mesas, con los representantes de los indígenas rebeldes, que culminaron en los Acuerdos de San Andrés firmados el 16 de febrero de 1996 por los representantes de ambas partes. Los puntos sustanciales de esos acuerdos fueron traducidos a una "Propuesta de Iniciativa de Reformas Constitucionales en materia de Derechos y Cultura Indígena", presentada el 29 de noviembre de 1996 por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) del Congreso. Sin embargo, el gobierno de la federación encabezado por Ernesto Zedillo, como han hecho otros gobiernos criollos en la historia de México, no hizo honor a su palabra y a la firma de sus representantes, oponiéndose a que dicha iniciativa fuera presentada como un acuerdo de ambas partes, pretextando problemas de técnica jurídica.

El siguiente gobierno, que había prometido el cambio y resolver el conflicto chiapaneco en 15 minutos, hizo suya la iniciativa de la Cocopa y la presentó al Congreso de la Unión, vía la cámara de senadores, en diciembre del 2000; pero allí los distinguidos jurisconsultos hicieron engrudo el atole. No se acordaron de los problemas de técnica jurídica ni de la teoría del derecho constitucional, que divide las constituciones clásicas en dos partes: la dogmática y la orgánica, estableciéndose en la primera las garantías individuales y en la segunda la organización política de la sociedad.

Lo que hicieron fue quitar el anterior contenido del Artículo 2° pasándolo al primero y retacaron aquél de cuantas ideas criollas tuvieron en la cabeza. Empezaron con un principio monárquico-centralista que niega el federalismo del Estado mexicano: "La Nación mexicana es única e indivisible"; confundieron el concepto de nación con el de pueblo, éste con el de comunidad; convirtieron a las comunidades indígenas en objetos de interés público en vez de sujetos de derecho público como piden, además de agregar un apartado B donde enumeraron los objetivos de una secretaría de Estado que se ocupe de los indígenas, cuando sea creara, lo cual todavía no ha sucedido. Todo como si la Constitución general de la República fuera una ley reglamentaria. En conclusión, produjeron un mazacote, un bodrio jurídico que remite a las constituciones y leyes de las entidades federativas "el reconocimiento de los pueblos y comunidades indígenas". Tanto ruido para tan pocas nueces y aquí tienen ustedes la responsabilidad de arreglar las cosas.

En los organismos internacionales, que sólo son foros de imágenes o para tomarse la foto, que todavía subsisten a pesar de las violaciones del gobierno estadunidense a la *legalidad* internacional; después de varios decenios de discusión, la Conferencia General de la UNESCO finalmente adoptó la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural el 3 de noviembre de 2001.

Su artículo quinto establece: "Los derechos culturales son parte integrante de los derechos humanos, que son universales, indisociables e interdependientes. El desarrollo de una diversidad creativa exige la plena realización de los derechos culturales, tal como los define el Artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y los Artículos 13 y 15 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Toda persona debe, así, poder expresarse, crear y difundir sus obras en la lengua que desee y en particular en su lengua materna; toda persona tiene derecho a una educación y formación de calidad que respete plenamente su identidad cultural; toda persona debe poder participar en la vida cultural que el elija ejercer sus propias prácticas culturales, dentro de los límites que impone el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales".

Pero no todo es color de rosa. Dos gobiernos anglosajones y el hispano, enloquecidos de soberbia, han declarado la guerra a la pluralidad en el mundo, con el pretexto de combatir el terrorismo buscan globalizar su cultura, su religión y su lengua. Mientras Estados Unidos quiere imponer al mundo entero su destino manifiesto, en la España imperial soñada por Antonio de Nebrija, la de José María Aznar y el juez Baltazar Garzón, se busca aniquilar a las minorías étnicas que se oponen al centralismo madrileño (ver *Ojarasca* de febrero).

¿Cómo es posible preocuparnos por la biodiversidad de la flora y la fauna y olvidemos la pluralidad lingüística y cultural en Estados Unidos, España, México, en todo el mundo? ¿Es posible que defendamos la diversidad de plantas y animales y permitamos la extinción de la diversidad en el ser humano? Los gobiernos español y estadunidense creen que sí, pero en nuestro país debemos abrir los ojos y el corazón dejando de ser seguidores de políticas genocidas de los criollos centralizadores de toda visión del mundo.

Ante los tambores de guerra que se oyen actualmente anunciando un nuevo Apocalipsis, citaremos parte de la respuesta de Ignacio Ramírez al español Emilio Castelar, en una polémica que sostuvieron en los años sesenta del siglo XIX ("La despañolización", en *Ignacio Ramírez, El Nigromante*. Prólogo y selección de Francisco Monterde, Secretaría de Educación Pública, 1944):

¡Qué ruin sería la América a los ojos de nuestro ilustre antagonista si no aspirara a remedar a la España! Un astro más noble descubre la inteligencia entre las tempestades que rodean al mundo; con sus rayos descubrimos el trono conservado para la libertad y el altar para la ciencia; no es el orgullo español ni la ambición francesa quienes hacen desaparecer los Pirineos y precipitan al mar las columnas de Hércules; es la fraternidad universal: lo que hay de más puro, de más noble, de más sublime, pertenece a todos los pueblos, todas las glorias se confunden en una. Homero y Confucio, Washington y Voltaire, Bolívar y Lutero, todo hombre que se apellida grande, lo mismo pertenece a la China que a la España, y en México son igualmente queridos los nombres de Castelar y de Hidalgo. La electricidad, el vapor, la imprenta, lo mismo hablan, se deslizan, vuelan cuando se lo pide un español que cuando se lo demanda un azteca; para entenderse no es necesario hablar castellano; los que vieron en Babel confundidas, extraviadas sus lenguas, han recobrado la voz y emprenden de nuevo la conclusión de la torre prodigiosa, el escalamiento del cielo

Víctor de la Cruz, poeta, escritor e investigador zapoteco. En 2013 la UNAM publicó una nueva edición de su clásico *La flor de la palabra/ Gui'st' diidxazá*, sobre la literatura de su pueblo. Con este artículo culmina su serie de escritos sobre las lenguas originarias, publicados en estas páginas febrero y marzo pasados.



Los Altos de Chiapas. Foto: Enrique Carrasco

TRES CANTARES TSELTALES

Búffalo Conde

Flor de oro

Fuente de huertos de mi amado,
noria de aguas sagradas para mi honor,
que corren del campo donde descansa el búfalo:
venga mi amado legendario.

"Ya vine a mi campo, oh amada, compañera mía,
mi agua y mi jugo he bebido, esposa mía:
toma abundante jugo, amada mía".
Es la voz de mi esposo que llama.

Tiempo de bailar los árboles

Ponme como sello sobre tu corazón,
como una marca sobre tu brazo.
Las muchas aguas no podrán apagar el amor,
ni lo ahogarán los ríos ni los pozos,
sobre las montañas de los aromas de mi ropa.

Desde que fui en sus ojos como la que lleva alegría,
yo soy muro y mis pechos bonitas puertas
para los sustos de la noche de mi alma.
Tus cabellos como parvadas de palomas negras.

Regala la mentira

¿Qué es tu dueño más que otro dueño,
oh la más bella de todas las vírgenes de mi pueblo?
Mi dueño es moreno, condenado a escribir versos,
su cabello como azabache color de cuervo.

Sus cabellos muy suaves, negros como cuervo,
sus ojos como búfalo junto a los ríos de las aguas,
sus labios como azucena que destila miel aromática,
su cuerpo, como torre de oro.

Xnich k'ana tak'in

Ya'wil ya'wal sts'unu te kajwal
ch'ul uch'oja'il yu'un jlekilal,
te ba'-ay xmaal ta te'tikil te baj ya xkux yo'tan te'tikil wakax
laj'me ta tjojol namej k'inal kajwal.

Talon ta jk'inal, joy, jmajt'anat
te jtolja' sok te ya'lel sit te'ajk' jkuch'ojix, joy, jmajt'anat,
uch'aj bayel ya'yel sit te'ajk' joy, jmat'anat
ja' sk'op jmamalal te ya x-ik'awan.

Te te'ak'etik yorail ya x-ajk'otajik

Ak'aj-on jich bit'il markaj-il ta wo'tan,
jich bit'il senyajil ta k'ap
bayel t'olja'etik ma xtup' yu'un te sbujts' o'tanil,
kapaluk ma xtuo' uch'oja'il ja'nix jich ma sjik'an te uk'um
ta sba lum k'inal sbujts te jk'u' jpak'.

Te k'alal a jkilbe te sit pajal sok te t'olja' ja'me ya'k olal k'inal
jo'on pajk'on, te jchu' pajal sok t'ujbil ti'nail,
la xiwitesben jch'ulel ta ajk'ubal
te stsotsil a jol pajal sok ipal ijk'al te'tik stsumut.

Ak'a ta majkt'anal te lotil

¿Binti te awa'jwal ay yan awa'jwal
a... lom t'ujbilat ta spisil te Jalame'tik ta jlumal?
te kajwal tsajsajtik nax, ak'bil ta stojol sts'ibu'el Xermon
stsotsil ijk'nax jich bit'il sbonil joj.

Lom k'un nax te stsotsil sjol, ijk' jich bit'il jo
te sit pajal sok te'tikil wakax, te stolja'lel uk'um te ay sok,
te ya'benal sti', pajal sok asasena,
te xchi'il sts'ujujet ya'lel ya xysl' tol koel
pajal sok k'anal tak'in toyol.

Búffalo Conde (Pedro Pérez Conde), pionero de la escritura poética en lengua tseltal, es originario de Tenejapa, Chiapas. Su colección *La boca de la verdad/Ya' ye'ete bats'il smelelil*, publicada en 1996, reúne sus aproximaciones y paráfrasis de numerosos fragmentos de poesía bíblica y española del Siglo de Oro. ¿Y por qué no?, también en tseltal la literatura puede nacer reinterpretando *El Cantar de los Cantares*.

LOS PUEBLOS SABEN MEJOR

Raíces de nuestra justicia: largometraje del Centro Prodh

MÉXICO VIVE UNA situación de violencia social generalizada sin precedentes. Mientras el Estado emprende una verdadera guerra contra sectores de la delincuencia organizada, empleando para tal fin la militarización y la suspensión de derechos civiles en todo el país, es fundamental investigar y difundir experiencias que, desde contextos sociales y culturales diferentes al sistema dominante, buscan modificar el entramado de la violencia y desactivarla sin recurrir a una respuesta igualmente violenta.

Esto es el propósito del largometraje *Raíces de nuestra justicia* (2014), producido por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez. Durante dos años, un equipo de comunicadores, defensores de derechos humanos y antropólogos documentamos diversas trayectorias y prácticas de justicia en comunidades indígenas y no indígenas de la Zona Norte de Chiapas, la Montaña y Costa Chica de Guerrero, el sur de Durango y el Istmo de Oaxaca.

Históricamente, los pueblos indígenas han vivido en situaciones de violencia: violencia de Estado y represión, caciquismo, racismo, violencia inter e intraétnica, delincuencia común, crimen organizado, violencia política y estructural. Los procesos de organización y construcción de autonomía, y los sistemas de justicia como expresión de ella, representan una respuesta positiva a estas situaciones.

El documental adquiere particular relevancia en el debate actual sobre el fenómeno social de las autodefensas, que se han expandido en el territorio mexicano y que, si bien pueden representar —en el mejor de los casos— una respuesta colectiva y espontánea frente a situaciones de violencia insostenibles, han tenido el efecto de restar legitimidad a otros procesos de organización comunitaria. Mientras las autodefensas surgen de manera coyuntural para responder al problema específico de la seguridad comunitaria, que no es sino la punta del iceberg del profundo entramado de violencia actual e histórica, las experiencias que se relatan en el largometraje develan las diversas formas en que los pueblos resuelven situaciones de violencia desde la raíz, antes de que se vuelvan un problema de seguridad comunitaria o pública.

Si nos remontamos hacia atrás en las respuestas a la violencia, encontramos la resolución de los conflictos y la administración de la justicia. La resolución de los conflictos es clave, pues busca desactivarlos de forma pacífica, a través del acuerdo, la conciliación y la concientización de las partes involucradas. Es una constante en todas las experiencias de justicia indígena e intercultural, el corazón mismo de éstas. Hay experiencias que se abocan principalmente a la resolución de los conflictos comunitarios, como los *jmeltsa'anwanej* —arregladores de conflictos— de Bachajón (Chiapas), influidos por el profundo trabajo cumplido en tal sentido por la Diócesis de San Cristóbal y organizaciones civiles como CORECO. En otras experiencias, la conciliación es parte de un sistema de administración de justicia más complejo que incluye el juicio de los que cometieron algún error, y su reeducación por medio del trabajo comunitario, como en la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias en Guerrero o en las Juntas de Buen Gobierno en Chiapas.

Estos sistemas de justicia y resolución de conflictos, vigentes en las regiones indígenas e interculturales, están en el otro extremo de lo coyuntural de las autodefensas: hunden profundas raíces en las estructuras organizativas de los pueblos, en los sistemas de cargos, en las comisiones que articulan la vida comunitaria, como lo explican las autoridades ayuuk (mixes), pueblo con una larga tradición comunal y autonómica. Las justicias "autónomas" no necesariamente vienen de una herencia ancestral, son incluso muy innovadoras, pero lo que las caracteriza es el arraigo en las estructuras asamblearias y en la toma colectiva de las decisiones, y el ser una justicia ejercida por autoridades colegiadas que responden a la comunidad que las ha elegido.

Se trata entonces de una justicia cercana a la gente, que refleja valores y normas que las personas entienden y comparten porque son los que ordenan la vida diaria en las comunidades. Esto es otro elemento que todas las experiencias destacan en el largometraje: la abismal diferencia de la justicia propia, basada en la búsqueda de la conciliación y en normas entendibles y compartidas, y la justicia oficial o del Estado, que viene invariablemente definida como corrupta, injusta, inaccesible e incomprensible.

La denuncia de la corrupción, la lejanía y la falta de atención hacia los indígenas por parte de las autoridades estatales encargadas de impartir justicia me parece un dato importante que emerge del largometraje. Aun mostrando una situación preocupante, esta denuncia demuestra también un profundo conocimiento de los derechos propios y una fuerte determinación a reivindicarlos, luchar por ellos y construirlos en la práctica cotidiana.

Lo que se expresa y se denuncia en *Raíces de nuestra justicia* debería ocupar a las autoridades como una llamada de atención sobre la urgencia no solamente de respetar, por fin, los Acuerdos de San Andrés, sino también de combatir la corrupción, la ignorancia y el racismo que caracterizan al sistema judicial en todo el país y significan la más concreta y contundente barrera para el ejercicio del derecho de los pueblos a la justicia

Giovanna Gasparello

El documental está disponible en internet en: https://www.youtube.com/watch?v=lZ07UWuDT0M

Ñuhú de Veracruz.
Foto: Enrique Carrasco

Mujeres rarámuri. Sierra Tarahumara, Chihuahua.
Foto: Enrique Carrasco

NESTORA SALGADO, DE LA CRAC, REHÉN DEL ESTADO

TRAS SIETE MESES en una prisión federal de alta seguridad de Tepic, Nayarit, acusada de secuestro y delincuencia organizada por participar del sistema comunitario de justicia de Guerrero, Nestora Salgado, coordinadora de la Policía Comunitaria, migrante, trabajadora, madre y esposa, puede tener una oportunidad de libertad. Los cargos más graves en su contra se retiraron, mientras organizaciones estadunidenses anuncian una caravana de solidaridad.

Los primeros días de abril, la Fundación Sergio Méndez Arceo concedió su premio de derechos humanos a la ex migrante y hoy presa en el penal federal. Unos días antes, el Primer Tribunal Unitario del Vigésimo Primer Circuito —con residencia en Chilpancingo— revocó el auto de formal prisión por delincuencia organizada, cargo que se derivó de girar la orden para la detención de un funcionario local implicado en un robo, como parte de sus labores dentro del organismo de seguridad comunitaria.

El gobierno de Guerrero anunció que Salgado permanecerá en una cárcel, a pesar de que un ordenamiento institucional reconoce a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias- Policía Comunitaria (CRAC-PC) como instancia de procuración de justicia y seguridad de los pueblos, avalada por la Ley 701.

Por lo pronto, se prepara una caravana de representantes de pueblos de Guerrero, que visitarán Estados Unidos como parte de su lucha por el respeto a los derechos indígenas y la libertad de Nestora Salgado

Jaime Quintana

DE LA RESISTENCIA LA AUTONOMÍA EN ÁLVARO OBREGÓN (GUI'XHI' RO'), OAXACA

LA DESCONFIANZA Y el hartazgo contra los políticos impulsaron a los zapotecos de la colonia Álvaro Obregón (Gui'xhi' ro'), en Juchitán, Oaxaca, a tomar posesión de su gobierno. El punto de quiebre fue "que la gente se dio cuenta de que el gobierno hace más por las empresas eólicas y los ricos que por los pobres", afirma a *Ojarasca* Jesús Herrán Montero, miembro del cabildo comunitario.

El parque eólico de la empresa Mareña Renovables —el que desató la oposición, pues "nos dimos cuenta del maltrato que esos proyectos hacen a los pueblos, como en La Ventosa", explica Herrán— se proyectó sobre tierras y aguas de la barra de Santa Teresa, en San Dionisio del Mar, pero a la resistencia se unieron otras comunidades ribereñas, como Álvaro Obregón, pues de los mismos lugares obtienen su sustento aunque estos "pertenezcan" a los ikjots de San Dionisio. "Somos campesinos y pescadores, pobres pero felices porque tenemos todo cerca. Si nos sacan de aquí, no nos queda nada", declara el campesino.

La resistencia ha sido tensa, califican los habitantes. Uso de golpeadores e incursiones policiacas contra las barricadas han sido la constante, además de invasiones de terrenos por parte de la empresa. La resistencia física y política de los pueblos de San Dionisio, Juchitán, Álvaro Obregón y San Mateo del Mar–bloqueos, toma de presidencias oficiales y barricadas— resultó en la confirmación, en enero de 2014, de que el proyecto estaba "muerto" en Santa Teresa y se llevaría a otra zona del Istmo de Tehuantepec.

Sin embargo, el cambio de resistencia de los pueblos a autonomía ya estaba echado a andar. El 9 de febrero del 2013, en Álvaro Obregón decidieron constituir la policía comunitaria y elegir por usos y costumbres a sus autoridades. El cabildo autónomo, que tomó posesión el 1 de enero de 2014, controla la agencia municipal y tiene a su servicio camiones de volteo, ambulancia y patrullas. "Los otros (los políticos oficiales) son los mismos de siempre, ladrones y corruptos. Por eso escogimos quién va a trabajar bien por el pueblo", afirma el comunitario.

Los servicios públicos, ahora supervisados por la asamblea, están funcionando: escuelas, mercados, salud y transporte público. "El cabildo está haciendo bien las carreteras, los caminos, los zanjones y la limpieza de lo que está mal; todo lo que no hicieron en 30 años los políticos, se está haciendo. Y eso que no nos llegó recurso", describe Herrán. Afirma que el cuerpo comunitario de justicia cumple "porque los nombró la asamblea: son escogidos para vigilar al pueblo".

El presidente oficialista, Saúl Vicente Vázquez (del Partido de la Revolución Democrática), no se quedó con los brazos cruzados. "Está haciendo presión allá en Oaxaca, hasta con bloqueo de carreteras. Piensa que así va a lograr algo, pero ya en este tiempo no va a pasar. La comunidad es la que manda", advierte el comunitario.

La respuesta oficial vino en forma de detenciones a la Policía Comunitaria "General Charis" y miembros del cabildo comunitario —que tuvieron que ser liberados sin cargos— en marzo, la suspensión de servicios de salud y agresiones a pedradas por parte de funcionarios y servidores públicos oficiales en abril.

"Los grupos políticos hacen muchas cosas, dicen falsedades y burlas, pero nosotros seguimos pacíficos", aclara Herrán. Detalla que les pretenden atribuir la quema de casas y golpizas a personas, pero nadie cae en el engaño y "todos saben quiénes son los responsables".

La mayoría de los habitantes, valora Jesús Herrán, están contentos con el trabajo autónomo del cabildo. "Como en todos lados, hay gente a la que compran con una despensa, pero acá la gente ya no las quiere recibir porque ya sabe que son engaños", dice el integrante del cabildo. El dinero para los "engañadores" de los partidos, asegura Herrán, viene todavía de la empresa eólica "aunque ahora no se le vea. Dan hasta 10 mil pesos por persona".

"Nosotros luchamos con la ley y la justicia, y estamos ganando. Parece que la empresa y los políticos están arriba de nosotros, pero no es así", finaliza Herrán. "Aquí estaremos resistiendo hasta que quede libre el pueblo"

Adazahira Chávez Pérez

Flor de los olvidos

Nazario Chacón Pineda

Si al acercar los oídos al caracol primitivo
el viento propagara repetida, la queja
niña del amor de los orígenes, nacida
en la impalpable espina del martirio,
la ola agitaría el mar del sentimiento,
la minúscula barca del sentido;
presto al pulso y al latido inusitado,
semejante al anhelo y al delirio.

El dardo de la ausencia conmovido,
diérale libertad por reticencia,
los ojos clavaría en la distancia
y el reclamo en la flor de los olvidos.

Dos dimensiones limitan la presencia
una tercera envuelve el firmamento;
la cuarta dimensión fiera alegría,
es el ver enlazada la vida
al silencioso ritmo de la muerte.

Nazario Chacón Pineda Poeta cardinal en la tradición literaria del istmo zapoteco en Oaxaca, nació y murió en Juchitán (1919-1994). Formado como maestro normalista en los años 30, buena parte de su obra fue escrita en castellano, como ocurre también con Andrés Henestrosa. Sus obras principales son *Estatua y danza: Poesía y leyendas*, *Perdida soledad* y *Canción de la sangre*.

Foto: Enrique Carrasco

FIESTA DE LAS SEMILLAS NATIVAS EN CAMPECHE
RAZONES Y RAÍCES

Álvaro Mena

"**Hacemos la feria de semillas nativas para que un día ya no tengamos que hacer la feria de semillas"**, dijo un compañero en una de las primeras reuniones de lo que hoy es Ka Kuxtal Much Meyaj Asociación Civil, organizadora de la fiesta de semillas nativas en Hopelchén, Campeche, y que este año será celebrada en la comunidad de Dzibalchén, el 11 de mayo.

La aseveración de este compañero pareciera una contradicción, pero es el sentido profundo que motiva este evento anual, pues el objetivo es hacer llegar a los campesinos la diversidad de semillas que conforman la milpa para la siembra del presente ciclo agrícola, es decir, revitalizar las milpas de las comunidades mayas. Cuando las comunidades fortalezcan sus milpas, cuando las familias mayas sean poseedoras de sus propias semillas, ese día ya no tendrán sentido las ferias de semillas. En Hopelchén este paso ya se comienza a andar, pues aquí no se trata ya de ofertar las semillas en una feria, sino de festejar la vida de la comunidad, la milpa y las semillas en una fiesta, es por eso que aquí se le llama Fiesta de las Semillas Nativas, en donde lo que convoca son las semillas, pero lo importante es la relación comunitaria con el maíz, sustento de nuestra vida.

Las ferias y fiesta de semillas se llevarán a cabo en los tres estados de la península de Yucatán, donde el pueblo maya andamos nuestros pasos, en los meses de abril y mayo, víspera de las siembras de este ciclo agrícola. Estos encuentros son no sólo espacio de intercambio y acceso a las semillas de la milpa, sino encuentros donde se comparte la realidad de las distintas regiones y los modos de resistencia del pueblo en el modo más sutil y trascendental que tenemos como pueblo: la milpa. La resistencia desde la siembra de semillas propias, con técnicas en las que los abuelos son los mejores asesores. La resistencia desde el manejo del tiempo, el clima y el espacio. La milpa, la que nos asegura que permaneceremos como pueblo si no olvidamos que lo más importante no es el precio del maíz, sino lo que significa para nosotros los que somos mayas la resistencia de seguir siendo pueblo.

Después de estar en la fiesta de las semillas los campesinos regresan a sus comunidades y en abierta rebeldía a ese sistema, siembran sus semillas propias, con sus técnicas propias y su sabiduría heredada.

Estos eventos son la antesala de la rebeldía a un sistema agroalimentario que busca imponer sus técnicas de producción industrial, sus semillas patentadas, sus fertilizantes y herbicidas químicos, su modo de extracción del agua, su falta de respeto por el suelo, la piel de la madre tierra. Después de estar en la fiesta de las semillas los campesinos regresan a sus comunidades y en abierta rebeldía a ese sistema, siembran sus semillas propias, con sus técnicas propias y su sabiduría heredada. En este sentido, las Fiestas de la Semillas Nativas se convierten en demostración pública de una posición política, de abajo, anticapitalista, antisistémica.

Por otra parte, estos encuentros también son para recordar la importancia de la relación de respeto con Dios Papá-Mamá, para hacer práctica y compromiso con las ceremonias que cobijan a la milpa, las ceremonias que son la relación de respeto con lo que nos rodea, un respeto recíproco, si respetamos seremos respetados, un respeto que es comunidad, en donde la naturaleza es también parte de esta comunidad. En estas ferias y fiesta de las semillas regresamos a la parte más profunda de nuestro corazón rebelde, en el que después de más 520 años seguimos realizando las ceremonias por las que los invasores nos persiguieron tanto y en algunos casos lo siguen haciendo. Aquí la ceremonia maya no es protocolo, es vivencia.

Al inicio de las fiestas de semillas se realiza la ceremonia para pedir a los cuatro puntos cardinales que éstas cumplan con su función de generar vida. Al mismo tiempo, es un compromiso de que se le darán los cuidados necesarios para que así sea y como cada ciclo que se inicia hay que cerr arlo, esta ceremonia nos lleva al cha'achak para pedir la lluvia, al sakab para pedir permisos y por ultimo al uajicool para agradecer por las cosechas: un ciclo de convivencia con la comunidad y con el creador. Se recuerda en este evento la importancia de no alejarnos de nuestra espiritualidad maya, de mantener viva la relación de respeto con el creador.

Cuando se intercambia una semilla, no sólo se intercambia el grano, sino que con ella va un pedacito de la vida del campesino que la cultivó, pues con ella se lleva la sabiduría sobre cuándo se siembra, en qué tipo de suelo, si requiere mucha o poca lluvia, si hay que poner la semilla en una posición particular o bien si para sembrarla tiene algún "secreto", ésos que sólo se dicen a quien se tiene certeza de que sembrará la semilla; es también un intercambio técnico, productivo. Al final es la comida y si la hay suficiente, hay vida en abundancia.

La resistencia como posición política, la vivencia de la espiritualidad y la sabiduría de la producción, son las tres piedras que avivan el fuego en los corazones de quienes organizan la Fiesta de Semillas Nativas en Hopelchén. Estas tres piedras sostienen el comal para hacer las tortillas de vida como pueblo. Debemos, a tiempo, recordar estas raíces, para que nuestros ojos miren otra vez que no tenemos por qué ponerle precio a algo que pertenece a todos, que no podemos poner precio cuando lo importante es mantener la vida de la milpa, porque la vida del pueblo no tiene precio, mucho menos cuando los que tenemos que pagar somos nosotros mismos

Álvaro Mena es activista maya de Hopelchén, Campeche, y uno de los 24 fundadores de 9 comunidades de la organización Ka Kuxtal Much Meyaj.